



Foto: István Ojeda Bello

Por Dubler R. Vázquez Colomé

POCAS cosas van quedando en esta vida más complicadas que ser director de béisbol en Cuba.

Rodeado de miles de fanáticos en las gradas y conviviendo cada día durante meses con una treintena de jugadores, frecuentemente el mánager se siente solo.

Cierto mentor con el que en un tiempo solía conversar bastante, me confesó que en las noches, mientras los demás dormían, el insomnio lo esclavizaba a los balcones de los hoteles de paso y no pocas veces la madrugada lo encontraba perdido por completo en el laberinto de decisiones y resortes ocultos, que hacían las victorias tan esquivas para sus muchachos.

Porque el hombre que acepta el timón de un equipo de pelota en esta Isla de dos costuras, sabe que la tormenta será el estado normal de las cosas, hasta que ancle en puerto seguro o haga trizas el barco contra los riscos de la eliminación. No hay términos medios, la apuesta es a todo o nada, y el valiente que asume tamaña responsabilidad lo hace aun sabiendo que si no se encarama en un podio al final del Campeonato, lo más probable es que en cada esquina le salte al cuello un fanático armado de los cuchillos de la tozudez y la ignorancia, o bien de la sabiduría popular y la mera lógica.

Y es que el mánager de béisbol se lanza a su particular aventura conociéndose padre sempiterno de las derrotas y fracasado mendigo del reconocimiento popular en las victorias. El director del conjunto local sabe que tiene en sus manos a los protagonistas del único espectáculo verdaderamente masivo que todavía despierta la pasión popular en cada una de las 15 provincias cubanas.

Por si no bastara, el mánager no es solo un hombre de béisbol con cierto prestigio y conoci-

miento del deporte: está obligado a ser además un poco psicólogo y pedagogo, consejero matrimonial y hasta padre o hermano emergente. Tiene que ser un hombre abierto a la ciencia, a lo nuevo que dinamiza el mundo de la pelota, y todo eso tras haberse graduado con nota sobresaliente en la escuela de la vida, esa que enseña a imponerse sobre egos a veces desmedidos, caracteres diversos y sensibilidades varias.

Y por supuesto, los hay de todo tipo. Algunos asumen la tarea como lo haría un sargento al que le encomendaran un grupo de reclutas inexpertos, y por lo general fracasan; mientras otros intentan lo contrario, disfrazados de abuelos entrañables, excesivamente permisivos... Y claro que también naufragan.

A medio camino entre ambos extremos están los mejores. Los que ponen en equilibrio la autoridad, el orden y el compromiso, con la inteligencia emocional, la sensibilidad y la comprensión. Por desgracia son estos los más difíciles de encontrar.

En mis 12 años de labor profesional, he tenido experiencias de todo tipo. Conocí a un icono del béisbol cubano, elevado por el fervor del pueblo a la categoría de héroe, que sin embargo jamás pudo ganarse el pleno respeto de sus discípulos y unos años después tomó rumbo norte para no regresar. Y otro día me encontré con uno de los mejores bateadores de la historia de este país, un tipo de sonrisa fácil y mirada dócil ante las cámaras, transfigurado en ser maleducado y con sospechoso olor a bebida barata apenas 10 minutos después de concluir el juego.

Pero también he conversado una tarde entera, hasta el anochecer y de temas disímiles, con alguno de ellos. Y he visto a otros, que levantan la antipatía popular solo por el color de su camiseta, comportarse de manera ejemplar y luego ser capaces de guiar a su nave hasta la conquista de un Campeonato.

Mánager

Imposible olvidar aquella ocasión en que uno de los más respetados mentores del país perdió una inmejorable ocasión de hacer silencio. Yo, recién graduado de Periodismo, tenía mis propias ideas. Pensaba entonces que el béisbol cubano debía enviar a sus peloteros a jugar en otras Ligas del mundo, para que se elevara su nivel y lo trasladaran luego a la Serie Nacional y al Equipo Cuba.

Aquel señor alcanzó a escuchar mis opiniones y no descansó hasta abochornarme delante del auditorio de técnicos y funcionarios del deporte que estaba presente. “Parece mentira que tú seas periodista, con esos problemas ideológicos”. Menos de dos lustros después, ese mismo señor ganó un Campeonato valiéndose de peloteros que juegan ahora mismo en Ligas profesionales y que regresaron al torneo doméstico para dar lo mejor de sí por los colores de su provincia.

Porque si hay un tema peliagudo, ese resulta la relación de los directores de equipo con la prensa. O para decirlo con mayor propiedad, porque es un nexo bastante personalizado, sus vínculos con nosotros, los periodistas del béisbol.

No son pocos los ejemplos de mentores cercanos a los profesionales de la palabra, muchos de ellos abiertos al diálogo y dispuestos al debate. Pero tampoco faltan los totalmente cerrados a cualquier sugerencia o crítica, los brabucones e, incluso, los que han llegado a la agresión física contra algún colega nuestro.

Una noche de mi época de universitario, hace muchos años, me encontré con el director más ganador de aquel momento. Quizás por la inmadurez propia de la juventud, le espeté todo lo que pensaba de él, o sea, lo mismo que se comentaba día tras día en los graderíos del estadio donde jugaba su conjunto: que no era realmente un gran timonel y que si ganaba tanto era solo por el excelente grupo de peloteros bajo su mando.

Al paso del tiempo, creo que ha sido la única vez que fui realmente irrespetuoso con un hombre de béisbol, aunque no falta quien al conocer la anécdota insiste en que me quedé corto, teniendo en cuenta su pésima gestión de más de una década en un puesto de mucha mayor responsabilidad.

Poner el respeto por encima de cualquier diferencia me parece clave en la relación mánager-prensa. Porque ciertamente acercar posturas en torno a la pelota es casi una utopía, y reconocer que nos equivocamos en algún instante de nuestras carreras, a veces de manera bastante habitual, es muy difícil.

Si de un lado se esgrime la libertad de expresión y la obligación profesional de informar y opinar, del otro utilizan el eterno argumento de que se habla o se escribe sin conocer todos los detalles de lo que ocurre en ese microcosmos que resulta el **dogout** de béisbol. Y sin dudas, la

razón juega en ambos bandos y la única manera de atenuar el conflicto es apelando al respeto.

Por eso es tan lamentable que se irrespete el trabajo de un periodista, en algunos casos con plenos conocimientos del deporte y décadas de impecable labor, como que se ataque a un mentor de manera pública, absolutamente injustificada, solo porque nos habría gustado que tomara la decisión que creíamos más acertada.

Ahora mismo, en Las Tunas, tenemos a un director que se equivocó en grande durante su primera experiencia, pero que ha tenido la valentía de regresar a tomar decisiones y exponer su trabajo ante miles de personas que lo escrutan desde los graderíos del “Mella” o bien pegados a la Radio.

Hasta el momento su gestión no puede ser mejor y el equipo se ve listo para pelear de veras en la presente temporada. Todo ello a pesar de que el error es consustancial a su trabajo y a que en cada choque una multitud de mentores de grada habría tomado caminos distintos ante cada situación de juego.

Mientras usted lee estas líneas, Pablo Alberto Civil intenta desentrañar su propio laberinto, tal y como lo hicieron antes Ermedelio Urrutia, Juan Miguel Gordo, Ángel Sosa, Rolando Ponce de León o Reynaldo Sabido, entre muchos otros. A cada uno de ellos le debe algo el béisbol tunero y no hay mejor manera de saldar esa deuda que contribuyendo a hacer más fácil su labor.

Planeta Béisbol

Por Mario Cabrales Jiménez

El Héroe de Quisqueya: El 26 de agosto de 1969, Gaspar “El Curro” Pérez y el béisbol cubano bailaron en grande en la tierra del merengue. Santo Domingo, capital de República Dominicana, fue la sede del Campeonato Mundial y en el partido final Cuba derrotó a Estados Unidos 2x1, con una actuación estelar del Curro como lanzador y también como bateador.

El antillano intervino en cinco de los 10 juegos de Cuba y consiguió cuatro victorias, además de concluir con PCL de 0,35. Se retiró en 1977, con balance de 75-62, y efectividad de 2,54.

Mánager de saco y corbata: El legendario Connie Mack fue un jugador y director de béisbol en las Grandes Ligas de Estados Unidos, que pasó a la historia por su capacidad de ganar campeonatos como timonel, sus aportes al desarrollo del béisbol y por la peculiaridad de ser el único mánager al que se le permitió dirigir vestido de saco y corbata.

Connie comandó durante 50 años y consiguió tres mil 776 victorias, además de nueve títulos de la Liga Nacional y cinco Series Mundiales, siempre con los Filis de Filadelfia.

Acinox Las Tunas “oxigenó” el sistema hospitalario cubano



Texto y foto: István Ojeda Bello

ESTE año, durante mes y medio, el taller de fraccionamiento de gases de la empresa de aceros inoxidables Acinox Las Tunas entregó al sistema hospitalario cubano unos 40 mil litros de oxígeno líquido.

Dicho producto resulta impres-

cindible dentro de los centros de Salud, pues es comúnmente utilizado en las unidades de cuidados intensivos, las terapias respiratorias; para la reanimación, anestesia, creación de atmósferas artificiales y en el tratamiento de las quemaduras.

El ingeniero Luis García García, director en funciones de la UEB

Plantas Industriales de Acinox, a la cual pertenece el taller, explicó que un percance técnico en las instalaciones de la capital del país, habitualmente encargadas de proveer el recurso a instituciones sanitarias, regresó a la fábrica local a un rol que ya había asumido de manera transitoria durante los años más duros del Período Especial.

La metalurgia, refirió García García, requiere de varias plantas complementarias como la de fraccionamiento de aire. El oxígeno específicamente se usa en todos los agregados para el corte de las palanquillas y como estabilizador del horno.

“El nuestro es de excelente calidad y puede ser empleado por las unidades médicas. La planta es capaz de producir diariamente entre mil 300 y mil 500 litros. No obstante, durante el tiempo que estuvimos suministrándolo a Salud, reducimos al mínimo indispensable el consumo de la acería sin afectar el acabado del acero, por supuesto. Sabíamos del valor adicional, pues a una persona

que le urja no puedes decirle respira más lento”, subrayó.

Mientras vigilaba los controles en el taller de fraccionamiento de gases, Ramón Ramírez Pupo, veterano técnico químico, comentó del sentido de pertenencia que siente hacia su labor. “Ese oxígeno iba para muchos hospitales y policlínicos, para gente que lo necesitaba”, afirmó.

Salvo en esta ocasión, casi no se habla de los talleres auxiliares, sin los cuales sería imposible el proceso productivo en Acinox. Al de fraccionamiento de gases se le agregan el termoenergético, dedicado a la producción de agua, otro de vaporización y suministro de gas licuado, el productor de óxido de calcio y el de calentamiento y distribución de combustibles pesados.

Dicho sistema complementario es fuente de ingresos extras para la entidad tunera, la Empresa de Recuperación de Materias Primas adquiere regularmente oxígeno para sus equipos de oxicorte, mientras que el Combinado Avícola Nacional es un comprador habitual de la cal elaborada allí.

Identifican zonas costeras vulnerables

Por Mayra Castro Lora

En Las Tunas están definidos ocho asentamientos costeros vulnerables ante huracanes, incluido el Puerto de Manatí que puede ser además el de mayor impacto por el ascenso del nivel medio del mar.

La especialista de la Dirección Provincial de Planificación Física, Liset Montero Infante, precisó que la localidad está en un relieve llano, y se afectaría gran cantidad de viviendas de residencia permanente, por lo cual prevén la reubicación de las casas.

Otra comunidad con riesgo es Guayabal, de donde ya se han trasladado habitantes; y al norte se sitúan Puerto Padre, La Jibara, El Socucho y La Boca, así como Cascarero y La Herradura, en el municipio de Jesús Menéndez.

Anualmente actualizan los resultados de un proyecto iniciado hace una década, de evaluación del impacto y la vulnerabilidad de los asentamientos costeros por efectos del cambio climático y eventos meteorológicos severos.